

LA PRAGMÁTICA LINGÜÍSTICA. EL ESTUDIO DEL USO DEL LENGUAJE



Reseña: Nohemí Gómez Gutiérrez*

REYES, Graciela, *La pragmática lingüística. El estudio del uso del lenguaje*, 2ª. Ed., Montesinos, Biblioteca de Divulgación Temática, España, 1994, 152 pp.

Dado que el ser humano tiene que vivir en sociedad, es necesario que interaccúe entre sí y se comunique, exprese sus ideas, sentimientos, opiniones y conocimiento; esta comunicación se puede llevar a cabo de diversas formas, una de ellas, la más socorrida es el lenguaje.

La lingüística, ciencia del lenguaje, se aborda como temática principal en conjunto con la pragmática en este libro denominado "La pragmática lingüística. El estudio del uso del lenguaje" que sin duda nos brinda un enfoque técnico en el que se recopilan diversos estudios de especialistas en la materia.

La obra se compone de cinco capítulos, en los que ampliamente se detalla el arte y la ciencia de la comunicación por medio del lenguaje, en el que el hablante interviene esencialmente en la formulación de la comunicación.

El primer capítulo denominado "*El estudio del significado lingüístico*" hace una interesante exposición sobre el uso del lenguaje, el texto señala que la pragmática es la disciplina lingüística que estudia como los seres hablantes interpretamos los enunciados y su contexto, enfatizando que la pragmática estudia el lenguaje en función de la comunicación.

* Licenciada en Derecho y candidata a maestra en Educación Superior por la Universidad Autónoma de Chihuahua. Actualmente Secretaria de Estudio y Cuenta del Tribunal Estatal Electoral de Chihuahua.

La autora destaca que al emplearse el lenguaje, el significado que se produce es mayor que las proposiciones enunciadas. El gesto, postura, tono de voz, entonación, longitud de las pausas, frases cortadas, todo significa y muchos de estos materiales pueden integrarse en una descripción lingüística.

En este capítulo se menciona que el silencio produce también significado, porque es un hecho lingüístico, y que a la pragmática lingüística le corresponde estudiarlo.

Los significados que se producen al hablar o no hablar pueden ser de diferente naturaleza; comunicando se reclama la atención de alguien, brindándole información relevante. El texto señala que la falta del lenguaje es tan importante como el lenguaje mismo.

En este apartado, se hace especial énfasis en que la información comunicada tiene impacto en los oyentes, pero también a los hablantes, debido a que las expresiones moldean la realidad de los sujetos que expresan las ideas.

La autora sugiere que en principio quien quiera estudiar el lenguaje en uso no debería aislarlo de nada, señalando la importancia del entorno y del contexto en cada emisión, de cada situación y de cada comunidad.

La pragmática es concebida una disciplina que busca al objeto y que no intenta reconstruir reglas, sino principios.

El segundo capítulo titulado "*Decir, querer decir y decir sin querer*", se enfoca en el habla, en el lenguaje como comportamiento social, en el enunciado, entre otros temas. Se expone la noción de felicidad señalando que con una frase feliz se puede modificar la realidad, expone mediante el positivismo lógico de Austin que si una oración no es verificable no se puede probar su verdad o falsedad, careciendo de sentido su exposición.

Este capítulo también manifiesta el erotismo lingüístico y la seducción en el lenguaje al producir que el mismo alcance su propósito.

A la letra, el libro plasma que una de las características más notables de la comunicación verbal es que no todo el significado de lo que decimos está en las palabras que decimos. En efecto: cuando uno dice algo, por lo general quiere decir más de lo que literalmente dice o quiere decir otra cosa. Y cuando uno escucha algo, entiende casi siempre más o entiende otra cosa, y si entiende solo lo que oye, quizá es que entiende mal.

Usar el lenguaje no es tan solo poner en movimiento fonemas, palabras, estructuras sintácticas y proposiciones. Usar el lenguaje es activar, además una serie de conocimientos que las palabras evocan y no necesitan hacer explícitos.

El capítulo "*Acuerdos y transgresiones*" hace referencia a la *implicatura* como aquella dimensión pragmática que no forma parte del sentido literal del enunciado, sino que se produce por la combinación del sentido literal y del contexto; se hace mención también de las máximas de: cantidad, cualidad, relación y manera; así como del principio de cooperación.

En este apartado se hace énfasis a la relevancia del entorno del individuo y de los hechos y suposiciones manifiestos, entendiéndose que algo manifiesto es perceptible o inferible y puede ser por supuesto, verdadero o falso.

Graciela Reyes señala que el entorno cognitivo de cada individuo es diferente, porque sus capacidades, perceptivas o inferenciales son distintas, porque cada grupo habla lenguas diferentes con las que construye representaciones diferentes, o porque las memorias y experiencias y la interpretación de ellas difieren.

"*El hablante en la gramática*", es el título del capítulo cuarto en el que se incluyen temas como el imperfecto español y el hablante como codificador codificado, señalando que el lenguaje es el mejor y más eficiente

medio de transmisión de significados, y que para expresarlos, el lenguaje debe codificarlos.

La autora señala que la gramática de una lengua es un aparato muy complejo, formado por diferentes niveles (fónico, léxico, sintáctico y semántico) que se ocupa continuamente en la codificación de significados. En este capítulo se analizan algunos aspectos de la relación entre el aparato de codificación y su usuario, tal como se manifiesta en el sistema gramatical de la lengua.

El capítulo "*Las voces del texto*" hace referencia entre algunos temas a la multivocidad como problema lingüístico en donde la autora comenta que la pragmática está fundada, sobre la idea de que hay un sujeto racional, que es capaz de expresar y reconocer intenciones comunicativas: un sujeto unitario, no dividido, un sujeto con una sola voz.

En este apartado, se incluye que el lenguaje es plural porque para funcionar tiene que ser de todos los miembros de la comunidad. Por ejemplo, como señala el texto, si no uso alguna fórmula reconocible para hacer un juramento, no habré hecho el juramento, y también se necesitan fórmulas reconocibles para hacer promesas, pedir perdón, elogiar, insultar, pedir algo, hacer afirmaciones, poner en duda, llamar a alguien, dar condolencias, declarar mi amor.

Podría decirse, en efecto, que todos los actos del habla son imitativos, por que hacer un acto del habla es imitar un modelo, y en ese modelo el que habla desempeña el papel del ejecutante.